

El Cristiano y las Buenas Obras 2

Pastor: Oscar Arocha

Octubre 7, 2012

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“El generoso será bendito, porque da de su pan al pobre.” - (Proverbios 22:9)

A la luz de este texto y muchos otros, se infiere con certeza, que en la vida cristiana no hay deber ni sacrificio donde Dios no ofrezca un beneficio, y el generoso es uno de esos favoritos a ser beneficiados por la misericordia celestial. Nótese: “El generoso será bendito,” este buen hombre se esforzó en cultivar esta hermosa virtud sobre su personalidad, alcanzó notable prestigio, y como si fuera poco, el Señor le dio promesa de no pequeña bendición. Entonces es nuestro negocio estudiar en la Biblia el carácter del generoso con el fin de imitarle, y ser beneficiados. es una virtud que Dios enseña a los suyos. Como parte de este estudio, se inicio viendo lo contrario, que es representado por un carácter avaro y cruel. Una persona ansiosa por tener dinero.

En cambio el poseído por la generosidad es misericordioso en el obrar y hablar, o que emplea su tiempo, pensamientos y bienes en ser caritativo. Fue definido con estas palabras: “*Es alguien cuyo corazón está siempre inclinado a dar, o que es diligente en socorrer al necesitado, y acompaña sus obras de caridad con expresiones de ternura y cariño.*” Téngase en cuenta que Dios tiene el derecho incuestionable de nuestra obediencia y buen servicio, aun así le añade una recompensa o premio. Es algo sencillamente hermoso.

El tema será expuesto así: **Uno**, Explicando esta Benevolencia. **Dos**, Establecer su obligación. **Tres**, Las bendiciones prometidas.

(1). EXPLICANDO EL DEBER DE LA BENEVOLENCIA (CONT.)

En el sermón anterior quedamos diciendo: Que la generosidad, no sólo procura dar el pescado para comer al necesitado, sino también enseñarlos a pescar. En esto de hacer el bien, es mejor sembrar en un terreno conocido, donde estemos seguros que el bien hecho lleve gloria a Dios de buenos frutos (Mateo 5:16). Es muy difícil dar cuando no sabemos a quien ayudaremos, y cual es la necesidad. Algo parecido hizo el profeta Eliseo con la viuda que estaba endeudada; investigó la causa de su pobreza, y le ayudó poniendo a ella y sus hijos a trabajar para pagar la deuda que gravitaba sobre la familia. En breve: El corazón generoso es dadivoso, tiene buen juicio y discierne donde sembrar la buen semilla.

Tiene Buen Juicio (cont.). Una de las dificultades que tiene el buen juicio es que no quisiera dar su bien a intereses desconocidos, o manos indeseables. Entendemos que hay un texto en el NT que ayuda a resolver este dilema. Veámoslo: “**Ahora bien, en cuanto a**

la ofrenda para los santos, **haced vosotros también como instruí a las iglesias de Galacia. Que el primer día de la semana, cada uno de vosotros aparte y guarde según haya prosperado, para que cuando yo vaya no se recojan entonces ofrendas.**" (1 Corintio 16:1-2). Esta contribución no se trata del diezmo, sino de una ofrenda en particular: **"La ofrenda para los santos,"** esto es, un ejercicio de generosidad. En otras palabras que todo hermano deseoso de dar ayuda al necesitado, haga un estimado de cuánto quiere dar de lo que el Señor le ha favorecido: **"Cada uno de vosotros aparte y guarde según haya prosperado."** El mes, la quincena o semana pasada la providencia te dio ingresos, y tu corazón ha sido inclinado ayudar. Pues ahora, de acuerdo a tus ingresos, y después de honrar el diezmo, selecciona en tu mente uno o más pobres que tú quieres ayudar, y dale seguimiento a su buena o mala conducta, esto es, que te informes de sus necesidades, debilidades, carencias, problemas, o aflicciones, y únelo a ti con el lazo del amor cristiano. Será un experiencia piadosa y enriquecedora para ambos. Quizás ayudar una familia con la educación de alguno de sus hijos, convérsalo con ellos, pónganse de acuerdo y procura hacer lo que hizo Eliseo, no sólo investigar, sino también darle seguimiento para un mejor resultado.

Si tu caso fuese que no tienes suficientes ingresos para ayudar como tú quisieras, une tus esfuerzos al grupo de hermanos que está obrando con niños que no pueden ayudarse a ellos mismos. La buena providencia ha puesto delante de ti no pocas oportunidades para ejercitar el deseo de extender tu amor al necesitado. Permítasenos traer aquí este comentario: En la época que nos ha tocado vivir somos muy dados a conversar sobre modas, celulares, carros, viajes y otras tantas vanidades, pero tardos de pasar a otros la influencias de la hermosa simpatía cristiana que suavizan las durezas de este mundo cruel. Practicar esto te ayudaría a desarrollar un saludable carácter cristiano. Siempre tendremos pobres entre nosotros, pero este hacer contribuiría a disminuir la pobreza, en los bolsillos, y los sentimientos. Las aguas estancadas tienden a pudrir, pero las corrientes avivan todo a su paso.

La Generosidad es Hermanarse. La inclinación natural en uno es preocuparnos si hemos dicho o hecho algo que pudiera ofender a alguien que vemos superior; pero no sentimos lo mismo si el otro es pobre o necesitado. En la mente natural suele ocurrir así, pero en la Gracia es muy diferente. Dicho de otro que nos cuidamos en exceso si el trato es hacia el rico, no así con un pobre; actuamos como si el necesitado no tuviera sentimientos. Bien cabe aquí el comentario de un ministro del pasado: **"Recordemos que la pobreza, aun cuando pueda vestir a un hombre de harapos, o le quite el pan de la boca, no le quita las sensibilidades del corazón. El tiene las mismas sensibilidades que los demás, y sienten las mismas punzadas de palabras agresivas, y los latigazos de un ojo altivo o burlón."** Por tanto, si fuese necesario amonestarlo, sean nuestras palabras moderadas y de un suave hablar. Agregamos, que el pobre por su condición se siente todo el tiempo como si estuviera bajo una terrible opresión, bien nos aconseja el hombre sabio: **"El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor"** (Proverbios 14:31); de por si viven bajo amarga opresión, y sería cruel agregarle a la que ya tiene. Somos testigos de cuánto valora el necesitado un simple saludo del rico, es a eso que llamamos usar la suave

influencia con el desposeído. Si no te es posible ayudarlo, dale cariño. Esta idea está implícita en nuestro texto: “El generoso será bendito, porque da de su pan al pobre,” le tiene tanto cariño que le da de su pan o sustento. La generosidad es hermanarse.

EL POBRE O NECESITADO

Ahora hemos de ir a la Palabra de Dios e indagar quién es este pobre, y cómo identificarlo. El dar es una de las virtudes que más nos asemeja al Señor, porque El no recibe gloria humana, o que no necesita nada ni de nadie. No obstante se agrada mucho cuando le damos al pobre, o que hemos de averiguar quien es pobre a los ojos de Dios. Ahora bien no saber quien es pobre es una de las ignorancias más excusables. Dicho de otro modo, demos y sigamos dando. Sin embargo es necesario, a saber, por dos razones; por un lado, no tengo para dar a todos, y por el otro, quisiera hacer el mejor uso posible de mis dadas o ayudar a quien Dios me indique. Es quien más lo necesita. El asunto es, cómo saber si la persona pidiendo es pobre o no?

Negativamente. Para empezar traemos las palabras de un ministro del pasado quien dijo: “Hay pobres del diablo, y pobres de Dios.” Unos lo son por su vicio o amor al pecado, y otros por providencia. Es clara evidencia de lo contrario, cuando un hombre de manos y pies sanos vive en continua pereza, aun pudiendo hacer el debido esfuerzo para conseguir su pan; darle ayuda a tal persona sería como echar el pan de los hijos a los perrillos, esto es, se pasan los días como animales echados a un lado sin hacer nada. Su pobreza es por falta de cabeza; nótese: “El deseo del perezoso lo mata, porque sus manos rehúsan trabajar” (Proverbios 21:25); su deseo va delante, pero sus manos y voluntad las deja bien lejos; enemigo del trabajo. Su ocupación es la pereza. Por necesidad ha de ser pobre. Es un pobre suicida: “Su deseo lo mata,” deseas muchas cosas, pan y vestido, pero no hacen nada para obtenerlo. Son dignos de ser fuertemente reprendidos, pero no de ser asistidos. Carecen de muchas cosas para el sostén, pero hacen muy poco para adquirirlo.

Positivamente. En general, el pobre manifiesta su pobreza, la dice, o no oculta su necesidad, sino que la manifiesta, el pide, suplica, ruega; dicho de otro modo que necesita, y por amor a Cristo hemos de ayudarlo. En no pocas ocasiones mendigo nos abordan con su pedido, y lo hacen con argumentos que motivan sus ruegos, o explican como necesario ayudarles, o que hubo una causa que sin querer los llevó allí. Aun la mente natural establece que esa pobreza les vino sin merecerlo, y por ello son movidos a buscar el socorro de su prójimo, ya que a cualquiera puede acontecerle. No obstante, hay casos donde el desposeído proclama su miseria habla sin palabras, o que oímos su pedir con nuestros ojos, aun estando silente. El ministro Donne (GB 1839) lo pone con estas palabras: “Pobre aquí deriva de una palabra (Hebr. Dalal) cuyo significado es de alguien cuyo anterior estado o situación está exhausto, aminorado, abandonado, o quien al presente sus labores no prosperan, busca como salir del hoyo, pero no puede, o que Dios, por algún fin conocido para El mismo, lo ejercita con habitual pobreza.”

La caridad que Dios requiere en Israel, no que la persona fuese dejada en esta pobreza, sino que por el contrario le sea provisto para sacarlo de allí; nótese: **“Para que así no haya en medio de ti mendigo; porque Jehová te bendecirá con abundancia en la tierra que Jehová tu Dios te da”** (Det.15:4 RV60), esto es, que el Señor te prospera con el fin de que ayudes al necesitado.

Clasificación. En la Biblia se ven tres clases de pobres, a saber. Pobres del diablo, del mundo y de Cristo. Los del diablo son quienes derrochan su patrimonio en el desenfreno del pecado, y son reducidos a pobreza por su mal gobierno. Estos no deben ser totalmente excluidos de ayuda. Los del mundo son aquellos por herencia, o que vienen de familias pobres por generaciones, y con estos somos mandados así: **“Cuando veas al desnudo lo cubras, y no te escondas de tu semejante”** (Isaías 58:7). Pobres de Cristo son por causa del Evangelio, o que siendo pobres de familia se han acogido al señorío del Señor: **“Hagamos bien a todos según tengamos oportunidad, y especialmente a los de la familia de la fe”** (Gálatas 6:10). El orden de ayuda es así: Primero, la familia, padres, hermanos, hijos, tíos, etc., (1 Timoteo 5:8). Segundo, a los extranjeros prefiriendo a extranjeros cristianos; tercero, a los de entre nosotros que más manifiestan amor por Cristo, o en orden de evidencia de piedad y finalmente a todos los demás.

(2). NUESTRA OBLIGACIÓN DE AYUDAR AL POBRE

Alimentar al hambriento, vestir al desnudo, visitar al enfermo, y consolar al afligido es algo natural en todo ser humano con al menos dos dedos de frente, o que sienta en sí alguna percepción moral. Aun en algunos animales se ve la compasión por los de su clase. Siendo esto así en lo natural, cuanto más en aquellos que profesan ser Templos del Espíritu de Cristo. Como escribiera un santo del pasado: *“Todo quien sea de Cristo no puede desviar su atención de sus hermanos que sufren y están desposeídos en la familia de la fe, sin renunciar a su nombre de Cristiano, o sin abandonar su derecho y esperanza en las promesas del Evangelio. Nuestra religión enfáticamente es la religión del amor. El amor es el fin de los Mandamientos, la perfección del carácter cristiano, y la ofrenda más aceptable que es posible presentar en adoración al Dios Omnipotente.”* (Wainwright, Boston 1835).

Si esto es verdad, y lo es, el pobre tiene un clamor que de seguro será tendido por sus semejantes, y la razón de su éxito en clamar es que su voz es más fuerte que la ley humana establecida en su prójimo. El Dios que hizo los cielos, la tierra y los hombres se ha constituido en vocero del necesitado. Cuando un verdadero Cristiano ve a uno de sus hermanos en un estado desposeído, tenga por cierto que la solicitud de ayuda no viene del pobre en sí, sino del Señor mandándote aliviar las miserias del necesitado. Mírelo: **“Los justos le responderán, diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? ... Respondiendo el Rey, les dirá: “En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, a mí lo hicisteis”** (Mateo 25:37,40). La benevolencia surge en nosotros los

Creyentes por la cercanía que tenemos con Cristo, o que mientras más cercano de Jesús andemos más fácil será ver y ayudar al necesitado. Será, pues, este amor lo que nos edificaría para asemejarnos cada vez más a Cristo. Cuando leemos en las noticias de los éxitos de nuestros peloteros en grandes ligas, todos nos alegramos, sentimos el agrado del éxito compartido. Algo parecido se siente en aquellos que han nacido de nuevo y ven las penurias de su prójimo, y este sentir por algo natural, moral y cristiano. Óigalo: **“Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él”** (1Corintios 12:26); por el amor de Dios en uno surge este sentimiento de hermandad y solidaridad.

Hoy vimos: Que la generosidad es poseída por el buen juicio, es también hermanarse con el necesitado. Luego se inició averiguar quién es el pobre. Se vio lo que no es, y lo que sí es. Es alguien cuyo anterior estado o situación material está exhausto, aminorado, abandonado. Luego se dio inicio en aquello de nuestra obligación como Cristianos de aliviar la pobreza ajena.

APLICACIÓN

1. Hermano: Tenemos el gran honor dado por Dios, de ser instrumentos para la preservación y sostén de otros. Aun este gran privilegio, la realidad en uno es otra muy diferente. Si ahora miramos hacia atrás, veremos como ha crecido el Evangelio, miles y miles profesan ser de Cristo, pero cuan pocos son generosos como Cristo. Nos es muy fácil gastar en moda, lujos, viajes, celulares, fiestas, vanidades, pero cuan duros para dar ayuda al necesitado, y si damos lo hacemos quejándonos. Ante tal cuadro es obligado preguntar: ¿Creen estos hombres y mujeres que hay un Cielo y un infierno? ¿Creemos que hay un Día de Juicio final? Hermano, respóndele tú mismo a tu conciencia.

2. Amigo: ¿Cuál es el estado espiritual de tu corazón? La dureza se caracteriza por una evidente insensibilidad, se hacen ciegos e indiferentes, sólo ven la mano que da, pero no pueden ver el rostro generoso del Dador. A ti duele más un dolor de muela que tu incredulidad para con Dios. Oye esta muy buena noticia: *“Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores”*, esto es, que vino para salvarte a ti. Ahoramismo, recíbele en tu corazón, y serás salvo.

Amén